



# MOTIVACIONES PROSOCIALES, EMPATÍA Y DIFERENCIAS DE GÉNERO EN ADOLESCENTES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO E INFRACTORES DE LA LEY

(Prosocial motivations, empathy and gender differences in adolescent victims of the armed conflict and lawbreakers)

**Anyerson Stiths Gómez Tabares**

Magister en Filosofía

Universidad Católica Luis Amigo de Colombia

**Nicolasa María Durán Palacio**

Investigadora Junior. Doctorado en Filosofía

Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia

## Resumen

La investigación sobre las tendencias o motivaciones prosociales, la empatía y las diferencias de género en adolescentes víctimas de conflictos bélicos e infractores de la ley aún es muy incipiente. Este trabajo analiza las comparaciones entre las motivaciones prosociales, la empatía y las diferencias de género en un grupo de 203 adolescentes, hombres y mujeres, infractores de la ley y víctimas del conflicto armado, con edades entre 16 y 19 años. Es un estudio de diseño no experimental, transversal y alcance comparativo. Se utilizaron la medida de tendencias prosociales – Revisado-(PTM-R) y el índice de reactividad interpersonal (IRI). Se encontró que la tendencia prosocial por complacencia presentó la puntuación más alta y la tendencia prosocial pública la más baja. En empatía, la toma de perspectiva obtuvo el promedio más alto. Se concluye que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, independientemente del tipo de delito cometido.

**Palabras clave:** prosocialidad, empatía, víctimas, menores infractores, conflicto armado.

## Abstract

Research on prosocial trends or motivations, empathy and gender differences in adolescent victims of warlike conflicts and lawbreakers is still very much in its incipient. This paper analyses comparisons between prosocial motivations, empathy and gender differences in a group of 203 male and female adolescents, lawbreakers and victims of the armed conflict, aged between 16 and 19. It is a study of non-experimental design, cross-sectional and comparative scope. The measure of prosocial trends - Revised -

(PTM-R) and the index of interpersonal reactivity (IRI) were used. It was found that the complacency prosocial trend had the highest score and the public prosocial trend the lowest. In empathy, perspective taking had the highest average. It was concluded that there are significant differences between men and women, regardless of the type of crime committed.

**Keywords:** prosociality, empathy, victims, juvenile offenders, armed conflict.

## 1. INTRODUCCION

En Colombia, el número de ingresos de adolescentes al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes-SRPA, entre los años 2010 y 2011, se incrementó en 12,4% y de 2011 a 2012 en 15,1%, equivalente a un promedio de 13,8% (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF, 2012a). No obstante, para los siguientes dos años, 2013 y 2014, las cifras que se registran, señalan mayores ingresos. En estas estadísticas, los varones constituyen la mayor parte de esta población. El 88 % de las entradas, corresponde a los adolescentes masculinos, mientras que el 12% lo constituyen las mujeres. Respecto a la edad, se ha evidenciado una pauta histórica: el rango entre los 16 y los 17 años, representa el mayor nivel de adolescentes que ingresan al SRPA (ICBF, 2018). A pesar que en el año 2018, las cifras de menores infractores de la ley penal muestran un descenso, todavía el fenómeno de la delincuencia juvenil en Colombia es persistente y complejo, más aun teniendo en cuenta que la vinculación de los adolescentes colombianos al delito, no está exclusivamente ligada al enrolamiento a bandas delincuenciales y a la economía criminal, también los adolescentes infractores de la ley penal, la han transgredido en el contexto de su vinculación, voluntaria o no, a grupos involucrados en el conflicto armado, guerrillas y paramilitares (ICBF, 2012b). En este caso, son jóvenes excombatientes, desvinculados de estas agrupaciones, víctimas de la violencia política y de la guerra en Colombia.

El comportamiento prosocial es definido por Caprara, Steca, Zenni y Capanna (2005), como una conducta voluntaria orientada a cuidar, asistir, confortar y ayudar a otros. Este comportamiento es multi-determinado por mecanismos psicológicos mediadores, factores causales y el contexto social (Penner, Dovidio, Piliavin y Schroeder, 2005), y por tal motivo, se ha considerado un constructo multidimensional (Carlo y Randall, 2002). Se ha encontrado que la motivación, el razonamiento moral prosocial, el modelamiento social positivo, la autoeficacia emocional, la empatía, el ajuste psicológico, entre otros, son precursores de la conducta prosocial, y su desarrollo está asociado a la influencia de los contextos sociales de referencia: crianza, escuela y comunidad (Caprara, Alessandri y Eisenberg, 2012; Gómez, 2019; Gómez, Narváez y Correa, 2019; Plazas, Morón, Santiago, Sarmiento, Ariza y Patiño, 2010)

Existe evidencia empírica rigurosa, que vincula los déficits en varias habilidades prosociales – Teoría de la Mente (Premack y Woodruff, 1978), comprensión empática (Shamay-Tsoory, Tomer y Aharon-Peretz, 2005), y razonamiento moral (Gibbs, Basinger, Fuller y Fulkler, 1992) –, con trastornos de conducta, comportamientos transgresores, antisociales y delictivos. El estudio predictivo de la reincidencia delictiva en jóvenes infractores de la ley, con medida privativa de la libertad, de Garrido, López y

Galvis (2017), señala que, factores como el sistema de creencias, actitudes y valores junto con las pautas educativas y las alteraciones en la personalidad de los menores con conductas delictivas, predicen significativamente su reincidencia. La investigación correlacional de Palmer y Begun (2006), utilizando la escala de reflexión sociomoral-SRM-SF (Gibbs *et al.*, 1992), con 60 delincuentes adolescentes varones, entre 14 y 17 años, destaca que estos jóvenes presentaban un nivel de razonamiento moral inferior para su edad y menos maduro que el del grupo control. Jones, Happé, Gilbert, Burnett y Viding (2010), Dziobek *et al.* (2011), Schwenck *et al.* (2012), Zaki y Ochsner (2012), Mazza *et al.* (2014), Mazza *et al.* (2015), consideran que la capacidad empática es un requisito previo para el comportamiento prosocial y el razonamiento moral. Si bien la comprensión empática y el razonamiento moral, se describen como capacidades distintas, otras investigaciones (Berkowitz y Grych, 1998; Decety y Jackson, 2004; Korkmaz, 2011), demuestran que estas habilidades se desarrollan simultáneamente, y más tarde, en forma combinada, dan lugar a una cognición social madura.

Las teorías de la cognición social utilizadas en esta investigación, respaldan la hipótesis de que la violación de las normas sociales y la transgresión a la ley penal, está asociada a las dificultades de los transgresores para comprender los estados mentales y el intercambio emocional empático con otras personas (Richell, Mitchell, Newman, Baron-Cohen y Blair, 2003; Dolan y Fullam, 2004; Shamay-Tsoory, Aharon-Peretz y Levkovitz, 2009). De acuerdo con el modelo bidimensional de la empatía (Shamay-Tsoory *et al.*, 2009; Dziobek *et al.*, 2011; Mariano, Pino, Peretti, Valenti y Mazza, 2017), tanto la capacidad de comprensión de estados mentales ajenos, lo que otros piensan y sienten (empatía cognitiva), y la habilidad para experimentar y compartir los estados internos de otra persona (empatía afectiva), constituyen dos dimensiones específicas de la empatía como variable compleja de la cognición social. La adopción de perspectiva - la tendencia a adoptar el punto de vista cognitivo del otro -, junto con la simpatía -la preocupación o sentir interés por el otro-, y el malestar personal -la tendencia a sentirse incómodo o intranquilo en espacios interpersonales tensos que involucran a otros y sus necesidades-, (Eisenberg, Carlo, Murphy y Van Court, 1995; Eisenberg, 2000; Hoffman, 1987; Underwood y Moore, 1982), constituyen las variables del estudio de la empatía como constructo multidimensional, que involucra procesos afectivos y cognitivos (Davis, 1983, 1996; Decety y Jackson, 2004).

El estudio longitudinal de Van der Graaff, Branje, De Wied, Hawk, Van Lier y Meeus (2014), con adolescentes entre 13 y 18 años- 283 hombres y 214 mujeres-, sobre toma de perspectiva y preocupación empática, encontró que estas dos dimensiones, que facilitan el comportamiento prosocial (Batson, 1991; Hoffman, 2000) aún están sujetas a cambios durante la adolescencia. Si bien, la mayor parte de la evidencia empírica que presenta una asociación positiva entre preocupación empática y comportamiento prosocial en adolescentes, proviene de estudios transversales (Eisenberg y Miller, 1987; Eisenberg, Zhou y Koller, 2001; Caravita, Di Blasio y Salmivalli, 2009; Berger, Batanova y Cance, 2015). El estudio longitudinal de Carlo, Padilla-Walker y Nielson (2015), sobre relaciones bidireccionales entre la simpatía y el comportamiento prosocial en adolescentes, mostró que la preocupación empática puede llegar a predecir el comportamiento prosocial, hasta la adolescencia media. Pero, respecto a la toma de perspectiva, se ha sugerido que, si bien puede facilitar un comportamiento positivo a nivel social, en sí misma no predice la conducta prosocial, ya que también se puede

usar para manipular y aprovecharse de las personas (Hawley, 2003; Sutton, Smith y Swettenham, 1999). No obstante, el estudio de Eisenberg *et al.* (2001), mostró que la asociación entre la toma de perspectiva y el comportamiento prosocial es mediada a través de la preocupación empática. En síntesis, existe mayor evidencia empírica que muestra que la preocupación empática es un fuerte predictor del comportamiento prosocial, pero en la relación entre toma de perspectiva y comportamiento prosocial, la literatura empírica y teórica es mixta y no concluyente.

Zaki y Ochsner (2012), han aportado evidencia empírica valiosa que demuestra la asociación entre empatía y preocupación prosocial. Esta nueva dimensión, involucra la motivación de los sujetos para procurar la mejora de las experiencias emocionales de otras personas y la capacidad para ayudarlos. Sin embargo, esta capacidad no ha sido suficientemente estudiada en población adolescente con comportamientos delictivos, y menos aún en aquellos que han violado la ley en el marco de un conflicto armado. Para Gómez y Narváez (2018) y Gómez (2019b, 2019c), la prosocialidad es una categoría valiosa, no solo para la investigación sobre delincuencia juvenil, sino para la intervención resocializadora con la niñez desvinculada de grupos armados ilegales, ya que desde la identificación de sus potenciales prosociales, será posible implementar estrategias de acompañamiento psicosocial para estimular el juicio moral, tan necesario en la reintegración social. En este sentido, en el presente estudio, se sostiene que la motivación prosocial es decisiva para la regulación del comportamiento social pacífico, y que es una dimensión que debe estudiarse para hallar evidencia que permita revisar y orientar las intervenciones psicosociales con menores que presentan indicadores de conductas transgresoras y punibles.

Al ser la prosocialidad un constructo multidimensional (Carlo y Randall, 2002; Carlo, Hausmann, Christiansen, y Randall, 2003), asociado a una gama de variables psicológicas, tales como la empatía, juicio moral, regulación y estabilidad emocional, altruismo, conductas de ayuda, como precursoras de la conducta social positiva (Marín-Escobar, 2010; Plazas *et al.*, 2010; Aguilar-Cartagena, 2014; Gómez, 2018, 2019a:), la medición de este constructo, de manera general, es limitada y tiende a arrojar resultados dicotómicos, caracterizando a las personas como prosociales o no prosociales. Pero la valoración de esta categoría en contextos específicos, puede arrojar mayor información cuando se correlacionan los tipos de conducta prosocial con las otras variables psicológicas con las que se asocia. Una de estas maneras es estudiando los factores motivacionales asociados a la prosocialidad (Carlo y Randall 2002; Carlo *et al.*, 2003), resultando de ello una tipología diversa de motivaciones prosociales: altruista (Carlo y Randall, 2002; Eisenberg y Fabes, 1998), complaciente o por obediencia (Carlo y Randall, 2002; Eisenberg, Cameron, Tryon y Dodez, 1981), emocional (Carlo y Randall, 2002; Carlo *et al.*, 2003; Samper, 2014), pública (Carlo y Randall, 2002), anónima (Samper, 2014) y directa (Richaud, Mesurado y Kohan, 2012).

En diferencias de género, para Eisenberg, Miller, Shell, McNalley, y Shea (1991), Alfieri, Ruble y Higgins (1996) y Brody (1999), en la niñez, mientras las niñas socializan mostrando sus afectos y cuidado, los niños interactúan inhibiendo este tipo de comportamiento prosocial. Durante la adolescencia, se cree que las presiones de la socialización fortalecen los estereotipos de género, lo que puede dar lugar a tendencias específicas en el desarrollo de la prosocialidad. Lo mismo puede ocurrir con la empatía

y el razonamiento moral (Eisenberg *et al.*, 2001). Las prácticas de socialización específicas de género también pueden afectar los vínculos entre la preocupación empática y la toma de perspectiva. Al recibir las niñas más refuerzo positivo cuando se involucran en actividades que implican conductas prosociales, esto puede dar lugar a mayores efectos predictivos para la toma de perspectiva y preocupación empática en las niñas (Brody, 1999; Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006). Las diferencias en psicopatología de los trastornos de la conducta y la disocialidad en la niñez y la adolescencia, se han relacionado con las diferencias sexuales en el desarrollo de la empatía y la expresión de preocupación por los sentimientos de otras personas (Cohen y Strayer, 1996). Las tasas de delincuencia masculina son significativamente más altas que en las mujeres, tanto en adolescentes como en adultos, con excepción de la prostitución. Esta brecha se hace mayor, cuando se trata de delitos muy graves y violentos hacia personas o delitos serios hacia la propiedad privada (Kruttschnitt, 1994; Steffensmeier y Allan, 1996).

En Colombia la investigación sobre prosocialidad se ha realizado mayoritariamente en contextos educativos y sociales, los resultados señalan que existen diferencias significativas en el comportamiento prosocial, según el género (Gómez, 2019a), siendo las niñas las que presentan mayores comportamientos prosociales, mientras que los niños exhiben más comportamientos agresivos y muestran niveles superiores de conducta antisocial (Calvo, González y Mortorel, 2001; Sandoval, 2008). En relación al estudio de la empatía, la investigación de Martínez-González, Robles-Haydar, Amar-Amar y Crespo-Romero (2016), con adolescentes de ambos sexos, halló diferencias significativas entre hombres y mujeres, específicamente las mujeres presentan mayores niveles de empatía que los varones. En la revisión de antecedentes investigativos sobre motivaciones prosociales y empatía en adolescentes colombianos, no se hallaron estudios que vincularan tendencias prosociales con la variable género, menos aún que vincularan estas motivaciones con la victimización y la infracción a la ley, asunto que denota la importancia de realizar investigaciones en esta temática, que aporten mayores comprensiones a la conflictividad de los adolescentes con la ley, su infracción y victimización, especialmente en aquellos jóvenes que delinquen en contextos de guerra.

En este texto se presentan los resultados de investigación transversal, correlacional-explicativa sobre motivaciones prosociales, empatía y diferencias de género en una muestra de 203 adolescentes, con edades comprendidas entre los 16 y 19 años, divididos en tres grupos, conformados por hombres y mujeres: víctimas del conflicto armado colombiano (grupo 1), infractores juveniles de la ley penal (grupo 2) y adolescentes escolarizados sin antecedentes de infracción (grupo 3). El objetivo se orientó hacia el análisis de las comparaciones entre motivaciones prosociales, empatía y diferencias de género en la población antes mencionada. Los resultados que se presentan, pretenden hacer una contribución significativa para la comprensión y el acompañamiento psicosocial a los adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales, víctimas del conflicto armado colombiano e infractores de la ley penal.

## 2. METODOLOGÍA.

Es un estudio de enfoque cuantitativo, diseño no experimental de corte transversal. El alcance es comparativo (Hernández Sampieri, Fernández, y Sampieri- Baptista, 2014).

### 2.1. Población y descripción de la muestra.

Se utilizó una muestra no probabilística por grupos y conveniencia, en la cual se establecieron tres grupos poblacionales con características particulares:

El grupo 1 está conformado por 35 adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales, ubicados en el programa de atención especializada para el restablecimiento de derechos a niños, niñas y adolescentes víctimas de reclutamiento ilícito, en la modalidad Hogar Sustituto Tutor, en la ciudad de Manizales, Colombia. En cuanto a la distribución por género, el 54,3 % son hombres (n=19) y el 47,5 % mujeres (n=16). La edad promedio es de 16,34 años (DE= 2.02). En relación al grupo armado, el 45,7 % fueron reclutados por el ELN, el 40 % por las FARC y el restante 24,4 % se distribuyen entre las BACRIM, ERG y EPL. En cuanto a la permanencia en el Hogar Sustituto Tutor, el valor promedio fue de 18 meses. En relación a la escolaridad, el 53,5 % está cursando la básica primaria, un 38 % en formación media y bachiller y el 8,5 % formación técnica.

El grupo 2 está conformado por 60 adolescentes infractores de la ley, que han presentado conductas delictivas en los últimos dos años, asociadas a hurto, porte ilegal de armas, tráfico de estupefacientes y ataques con arma corto punzante. La distribución por género es de 30 hombres y 30 mujeres. Las edades oscilan entre los 16 y los 19 años de edad (M=17,02; DE=1,017). El 71,7 % de la población reporta consumo de sustancias psicoactivas de manera periódica, especialmente marihuana, cigarrillo, licor e inhalantes. En relación a la tipología familiar, la mayoría (36,7%) pertenecen a una estructura monoparental materna, y el 26,7% a familia extensa, y el restante se distribuye en familia nuclear, mixta, monoparental paterno, viven con su pareja o solos. En cuanto a la escolaridad, 43,3 % está cursando la primaria, y un 56,7 % la educación básica media.

El grupo 3 o grupo control está conformado por 108 jóvenes entre los 16 y 19 años de edad (M=17,71; DE=0,85), sin ningún tipo de antecedente legal o referencias en la participación en actividades delictivas o de violencia contra sí mismo u otra persona. La distribución por género es de 66 mujeres (59,5%) y 45 hombres (40,5%). En cuanto a la tipología familiar, la distribución es la siguiente: 46,8% en familiares nucleares, el 13,5% en familiares monoparentales, el 6,7 % en familias mixtas, 16,2% familia extensa, el 3,6 % vive con grupo de amigos, y el 7,2% vive solo. El 6,3 %(n=7) no respondieron.

### 2.2. Instrumentos.

**Medida de tendencias prosociales - Revisado (Prosocial tendencies measure-revised - PTM-R, Carlo et al., 2003).** Escala Likert de cinco opciones de respuesta está diseñada para evaluar las diferentes motivaciones o tendencias prosociales en los

adolescentes. La escala mide seis tipos de tendencias o motivaciones prosociales: tendencia prosocial pública, tendencia prosocial anónima, tendencia prosocial emergencia, tendencia prosocial emocional, tendencia prosocial por obediencia o complacencia y tendencia prosocial altruista.

El PTM-R ha sido adaptado y validado al español en diferentes poblaciones de adolescentes. La validación al español hecha en Argentina con 737 adolescentes mostró un coeficiente alfa de 0,78 (Rodríguez, Mesurado, Oñate, Guerra y Menghi, 2017). La validación hecha con 403 adolescentes portugueses, confirmo un modelo de seis factores similar a la medida original y una consistencia interna entre 0,67 y 0,78 en las diferentes sub escalas (Simões y Calheiros, 2016). La escala se ha aplicado con población de adolescentes infractores colombianos, mostrando una consistencia interna de 0,81 y una fiabilidad por subescalas osciló entre 0,68 y 0,86 (Gómez y Narváez, 2019; Gómez, 2019c).

**Índice de reactividad interpersonal (Interpersonal Reactivity Index- IRI, Davis, 1983).** Escala multidimensional tipo Likert con cinco opciones de respuesta (1 (no me describe en absoluto) a 5 (me describe muy bien)), diseñada para medir los factores cognitivos y afectivos de la empatía en cuatro dimensiones: *toma de perspectiva, fantasía, preocupación empática y malestar emocional* (Samper, 2014; Mestre, Frías y Samper, 2004; Mestre, Frías, Samper y Tur, 2009; Gómez y Narváez, 2019).

La versión en español del IRI fue validada en España con una muestra de 1.285 adolescentes, obteniendo un coeficiente alpha de 0,65 para la preocupación empática, 0,64 para malestar personal y 0,56 para toma de perspectiva (Mestre *et al.*, 2004). Ha sido utilizada con población de adolescentes infractores colombianos (Gómez y Narváez, 2019), y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales (Gómez, 2019c), evidenciando índices de fiabilidad entre 0,69 hasta 0,82.

### 2.3. Procedimientos y análisis de los datos.

Los resultados de la aplicación de los instrumentos fueron digitalizados y codificados en una matriz de datos de Excel. Para el análisis estadístico se utilizó el paquete SPSS v. 25 (IBM Corporation, 2017). Se verificó la normalidad de los datos mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, la cual arrojó que las variables no seguían una distribución normal (Valor  $p < 0,05$ ), motivo por el cual se utilizó las pruebas no paramétricas Kruskal Wallis y U de Mann-Whitney para los análisis comparativos entre grupos y por género. De igual manera se estimó el coeficiente de confiabilidad del instrumento aplicado mediante el alfa de Cronbach. El tamaño del efecto (d cohen) se calculó en R Studio Cloud.

## 3. RESULTADOS.

En la tabla 1 se presentan los análisis de tendencia central de las diferentes variables de estudio, evidenciando que la motivación prosocial con mayor promedio fue la tendencia prosocial por complacencia y la que presenta la menor medida fue la tendencia prosocial pública ( $M=2,26$ ;  $DE=1,01$ ). En empatía, la dimensión afectiva de toma de

perspectiva obtuvo el promedio más alto ( $M=3,30$ ;  $DE=0,74$ ). En cuanto a las medidas segmentadas por grupos, se evidencia que los adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales (G1) y los adolescentes infractores de la ley (G2) presentaron los promedios más altos en la tendencia prosocial por complacencia, mientras que el grupo control (G3) en tendencia prosocial altruista. En empatía, los tres grupos presentaron la puntuación más alta en preocupación empática y menor promedio en malestar personal.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de las tendencias prosociales y las dimensiones de la empatía distribuido por grupos.

Variables	Grupo 1. Desvinculados (n=35)		Grupo 2. Infractores (n=60)		Grupo 3. Control (n=108)		General (n=203)	
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE
CPG	3,31	0,58	3,09	0,63	3,17	0,45	3,17	0,53
TPP	2,51	0,89	2,56	1,07	2,01	0,96	2,26	1,01
TPA	3,02	1,08	2,73	0,94	2,55	1,00	2,69	1,01
TPEm	3,66	1,01	3,44	1,04	3,51	0,79	3,52	0,91
TPE	3,50	0,98	3,36	1,02	3,41	0,78	3,41	0,89
TPC	4,07	0,81	3,68	1,01	4,25	0,70	4,05	0,85
TPAlt	3,74	1,07	3,15	0,74	4,47	0,75	3,95	0,99
EG	3,12	0,66	2,87	0,64	2,95	0,57	2,96	0,61
TP	3,00	1,01	2,99	0,94	3,17	0,76	3,09	0,86
PE	3,55	0,87	3,04	0,70	3,36	0,68	3,30	0,74
MP	2,69	0,86	2,53	0,80	2,22	0,80	2,40	0,83

**Nota:** M= Media; DE= Desviación estándar; Nota: CPG=Comportamiento prosocial general; TPP= Tendencia prosocial pública; TPA= Tendencia prosocial anónima; TPEm=Tendencia prosocial emergencia; TPE= Tendencia prosocial emocional; TPC= Tendencia prosocial complacencia; TPAlt= Tendencia prosocial altruista; EG= Empatía general; TP= Toma de perspectiva; PE= Preocupación empática; MP= Malestar personal.

Para los análisis comparativos entre grupos y diferencias de género de las diferentes tendencias prosociales y dimensiones de la empatía, se verificó la normalidad de los datos mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, la cual arrojó que las variables no seguían una distribución normal (Valor  $p < 0,05$ ), motivo por el cual se utilizó las pruebas no paramétricas Kruskal Wallis y U de Mann-Whitney para los análisis posteriores. Dado que la estadística no paramétrica es mucho más robusta se presenta, además del valor medio ( $M$ ) y la desviación estándar ( $DE$ ), los rangos promedios ( $Rp$ ) y la mediana ( $Me$ ) en los análisis de comparación de grupos y por género.

Tabla 2

Tendencias prosociales y dimensiones de la empatía por grupos.

Variables	Grupo 1. Desvinculados (n=35)		Grupo 2. Infractores (n=60)		Grupo 3. Control (n=108)	
	Rp	Me	Rp	Me	Rp	Me
CPG	117,74	3,24	93,38	3,0	101,69	3,2
TPP	120,11	2,5	119,18	2,5	86,58	1,8
TPA	120,5	3,0	106,59	3,0	93,45	2,5
TPEm	113,67	3,67	97,95	3,3	100,47	3,7
TPE	107,6	3,67	99,64	3,3	101,5	3,3
TPC	102,06	4,0	80,56	3,5	113,89	4,5
TPAlt	91,13	4,0	53,31	3,0	132,57	5,0
EG	114,83	3,08	95,7	2,92	101,34	3,0
TP	95,99	3,0	96,08	3,0	107,24	3,3
PE	118,79	3,4	81,44	3,0	107,98	3,4



MOTIVACIONES PROSOCIALES, EMPATÍA Y DIFERENCIAS DE GÉNERO EN  
 ADOLESCENTES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO E INFRACTORES DE LA LEY

<b>MP</b>	121,91	2,75	111,93	2,5	90,03	2,3
-----------	--------	------	--------	-----	-------	-----

**Nota:** Rp= Rango promedio; Me= Mediana; CPG=Comportamiento prosocial general; TPP= Tendencia prosocial pública; TPA= Tendencia prosocial anónima; TPEm=Tendencia prosocial emergencia; TPE= Tendencia prosocial emocional; TPC= Tendencia prosocial complacencia; TPAIt= Tendencia prosocial altruista; EG= Empatía general; TP= Toma de perspectiva; PE= Preocupación empática; MP= Malestar personal.

Las medidas de las diferentes tendencias prosociales y componentes de la empatía segmentadas por grupos se muestran en la tabla 2. Para el análisis comparativo de los tres grupos se aplicó la prueba de Kruskal- Wallis. Se identificaron diferencias significativas en las tendencias prosociales público ( $p < 0,001$ ), anónimo ( $p = 0,045$ ), complacencia ( $p = 0,002$ ) y altruista ( $p < 0,001$ ). En empatía se encontraron diferencias en preocupación empática ( $p = 0,003$ ) y malestar personal ( $p = 0,006$ ). En términos generales, el grupo de adolescentes desvinculados de grupos armados (G1), presenta rangos promedio significativamente más altos en las tendencias prosociales públicas, anónimas, preocupación empática y malestar personal, mientras que el grupo control (G3) presenta promedios más altos en tendencia prosocial por complacencia y altruista.

De manera complementaria, se realizó un análisis comparativo de las tendencias prosociales y la empatía a nivel inter grupal. Se aplicó la prueba U de Mann- Whitney para comparar los grupos entre sí (Tabla 3). En la tendencia prosocial altruista y preocupación empática se evidencian diferencias significativas ( $p < 0,01$ ) entre desvinculados de grupos armados (G1) e infractores de la ley (G2), siendo el primer grupo el que presenta un promedio superior.

Se evidencian diferencias significativas en las variables de tendencia prosocial pública ( $p = 0,002$ ), anónima ( $p = 0,024$ ), altruista ( $p < 0,001$ ), y malestar personal ( $p = 0,005$ ) entre el primer grupo (G1) y el grupo control (G3). Los adolescentes desvinculados presentaron promedios más altos en malestar personal, tendencia prosocial pública y anónima en comparación al grupo control, y este último presentó el promedio más alto en tendencia prosocial altruista.

Finalmente, se evidencia que los promedios de tendencia prosocial público ( $p = 0,001$ ) y malestar personal ( $p = 0,020$ ) fueron significativamente más altos en el grupo 2 en comparación a los jóvenes del grupo 3, y este último grupo obtuvo puntuaciones significativamente más altas en preocupación empática ( $p = 0,004$ ), tendencia prosocial por complacencia ( $p < 0,001$ ) y altruista ( $p < 0,001$ ). Los valores  $d$  de Cohen superiores a 0,5 evidencian un tamaño del efecto alto, lo cual indica que las diferencias estadísticas encontradas en cuanto a las diferencias entre grupos (Valor  $p < 0,05$ ) son independientes del efecto del tamaño de la muestra.

**Tabla 3**  
 Análisis de significancia de las tendencias prosociales y dimensiones de la empatía entre grupos.

Variables	Diferencias entre G1-G2			Diferencias entre G1-G3			Diferencias entre G2-G3		
	z	p	d	Z	P	d	z	p	d
<b>CPG</b>	-1,795	0,073	—	-1,497	0,134	—	-0,943	0,346	—
<b>TPP</b>	-0,093	0,926	—	-3,050	0,002**	0,53	-3,392	0,001***	0,55
<b>TPA</b>	-1,315	0,188	—	-2,255	0,024*	0,46	-1,482	0,138	—
<b>TPEm</b>	-1,094	0,274	—	-1,266	0,206	—	-0,340	0,734	—

TPE	-0,644	0,520	—	-0,535	0,593	—	-0,195	0,845	—
TPC	-1,797	0,072	—	-1,095	0,274	—	-3,576	0,000***	0,69
TPAlt	-2,934	0,003**	0,67	-3,753	0,000***	0,87	-8,663	0,000***	1,77
EG	-1,495	0,135	—	-1,201	0,230	—	-0,611	0,541	—
TP	-0,004	0,997	—	-0,991	0,322	—	-1,182	0,237	—
PE	-2,768	0,006**	0,67	-1,084	0,278	—	-2,912	0,004**	0,47
MP	-0,810	0,418	—	-2,797	0,005**	0,58	-2,328	0,020*	0,39

\*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*\*\*  $p < 0,001$

**Nota:** CPG=Comportamiento prosocial general; TPP= Tendencia prosocial pública; TPA= Tendencia prosocial anónima; TPEm=Tendencia prosocial emergencia; TPE= Tendencia prosocial emocional; TPC= Tendencia prosocial complacencia; TPAlt= Tendencia prosocial altruista; EG= Empatía general; TP= Toma de perspectiva; PE= Preocupación empática; MP= Malestar personal.

Mediante la prueba U de Mann-Whitney, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ( $p < 0,01$ ) en función del género. Los hombres presentaron puntuaciones significativamente más altas y un tamaño del efecto intermedio ( $d$  de Cohen) en la variable de tendencia prosocial pública ( $z = -3,166$ ;  $p = 0,002$ ;  $d = 0,5$ ). Por el contrario, las variables de conducta prosocial global ( $z = -2,254$ ;  $p = 0,024$ ;  $d = 0,3$ ); tendencia prosocial en situaciones de emergencia ( $z = -3,589$ ;  $p < 0,001$ ;  $d = 0,5$ ), tendencia prosocial emocional ( $z = -3,101$ ;  $p = 0,002$ ;  $d = 0,4$ ), tendencia prosocial por complacencia ( $z = -3,733$ ;  $p < 0,001$ ;  $d = 0,6$ ), tendencia prosocial altruista ( $z = -4,025$ ;  $p < 0,001$ ;  $d = 0,6$ ), empatía global ( $z = -3,670$ ;  $p < 0,001$ ;  $d = 0,6$ ), toma de perspectiva ( $z = -3,824$ ;  $p < 0,001$ ;  $d = 0,5$ ), preocupación empática ( $z = -3,571$ ;  $p < 0,001$ ;  $d = 0,5$ ) y malestar personal ( $z = -3,824$ ;  $p < 0,001$ ;  $d = 0,5$ ) presentaron puntuaciones más altas en las mujeres en comparación a los hombres. Las diferencias en estas variables son significativas ( $p < 0,01$ ) y un tamaño del efecto intermedio ( $d = > 0,4$ ) a alto ( $d = > 0,5$ ). (Tabla 4).

**Tabla 4**

*Comparación entre las puntuaciones de las tendencias prosociales y dimensiones de la empatía según el género.*

	Femenino (n=109)				Masculino (n=94)			
	Rp	Me	M	DE	Rp	Me	M	DE
CPG	110,62	3,24	3,25	0,51	92,00	3,12	3,07	0,55
TPP	89,93	2,0	2,08	1,04	115,99	2,25	2,46	0,94
TPA	101,81	2,67	2,69	1,04	102,22	2,83	2,68	0,98
TPEm	115,66	3,67	3,72	0,89	86,16	3,33	3,28	0,88
TPE	113,79	3,67	3,59	0,83	88,32	3,33	3,21	0,92
TPC	116	4,5	4,27	0,75	85,77	4,0	3,80	0,9
TPAlt	117,03	4,5	4,22	0,85	84,57	3,75	3,64	1,06
EG	116,04	3,15	3,11	0,57	85,72	2,77	2,77	0,61
TP	116,57	3,25	3,3	0,79	85,10	2,75	2,84	0,88
PE	115,62	3,4	3,48	0,69	86,2	3,0	3,09	0,74
MP	105,32	2,5	2,46	0,89	98,15	2,25	2,32	0,75

**Nota:** CPG=Comportamiento prosocial general; TPP= Tendencia prosocial pública; TPA= Tendencia prosocial anónima; TPEm=Tendencia prosocial emergencia; TPE= Tendencia prosocial emocional; TPC= Tendencia prosocial complacencia; TPAlt= Tendencia prosocial altruista; EG= Empatía general; TP= Toma de perspectiva; PE= Preocupación empática; MP= Malestar personal.

En la tabla 5 se muestran los rangos promedio y mediana de las diferentes tendencias prosociales y componentes de la empatía. En términos generales, las mujeres del grupo de desvinculados de grupos armados presentan los rangos promedios más altos en tendencia prosocial pública, preocupación empática y malestar personal y las mujeres del grupo de infractoras en tendencia prosocial anónima, emergencia, emocional y toma

MOTIVACIONES PROSOCIALES, EMPATÍA Y DIFERENCIAS DE GÉNERO EN  
 ADOLESCENTES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO E INFRACTORES DE LA LEY

de perspectiva. El grupo tres presentó el rango promedio más alto en tendencia prosocial altruista y complacencia.

Los hombres del grupo de infractores (G2) presentan los puntajes más altos en tendencia prosocial pública, y los adolescentes del grupo tres en tendencia prosocial altruista y toma de perspectiva. Los adolescentes del grupo 1 presentaron los rangos promedios en las tendencias prosociales anónima, emergencia, emocional, complaciente, preocupación empática y malestar persona. Los hombres y las mujeres del grupo de infractores presentaron el promedio más bajo en tendencia prosocial altruista.

**Tabla 5**

*Comparación entre las puntuaciones de las tendencias prosociales y dimensiones de la empatía según el género entre grupos.*

	Grupo 1. Desvinculados (n=35)				Grupo 2. Infractores (n=60)				Grupo 3. Control (n=108)			
	Femenino (n=16)		Masculino (n=19)		Femenino (n=30)		Masculino (n=30)		Femenino (n=63)		Masculino (n=45)	
	Me	Rp	Me	Rp	Me	Rp	Me	Rp	Me	Rp	Me	Rp
<b>CPG</b>	3,24	55,41	3,53	60,84	3,29	62,17	2,71	33,55	3,24	51,48	3,18	51,17
<b>TPP</b>	2,63	69,75	2,50	49,29	2,38	62,8	2,50	54,87	1,50	47,54	2,25	41,83
<b>TPA</b>	2,83	61,34	3,33	59,95	3,17	63,83	2,67	43,18	2,33	49,18	2,67	45,12
<b>TPEm</b>	3,67	53,31	4,00	60,16	4,33	69,93	2,67	31,95	3,67	48,32	3,33	52,52
<b>TPE</b>	3,50	48,16	3,67	58,92	4,00	67,63	2,67	35,88	3,67	50,72	3,33	50,42
<b>TPC</b>	4,00	43,91	4,50	56,87	4,50	50,15	3,25	32,55	4,50	60,13	4,00	53,51
<b>TPAlt</b>	3,50	39,31	4,00	52,21	4,00	28,62	2,50	23,65	5,00	71,55	4,50	61,41
<b>EG</b>	3,12	58,28	3,00	58,45	3,19	60,77	2,50	37,55	3,08	51,42	2,77	49,51
<b>TP</b>	3,00	47,06	2,75	50,26	3,63	63,72	2,38	35,65	3,25	52,87	3,00	54,23
<b>PE</b>	3,20	57,97	3,60	61,21	3,40	49,55	2,60	34,27	3,40	56,84	3,00	50,53
<b>MP</b>	2,75	68,94	2,50	54,5	2,75	63,48	2,38	50,18	2,25	47,42	2,00	42,76

**Nota:** Rp= Rango promedio; Me= Mediana; CPG=Comportamiento prosocial general; TPP= Tendencia prosocial pública; TPA= Tendencia prosocial anónima; TPEm=Tendencia prosocial emergencia; TPE= Tendencia prosocial emocional; TPC= Tendencia prosocial complacencia; TPAIt= Tendencia prosocial altruista; EG= Empatía general; TP= Toma de perspectiva; PE= Preocupación empática; MP= Malestar personal.

Mediante la prueba de Kruskal Wallis, se identificaron diferencias entre géneros con respecto a los tres grupos. En relación a las mujeres, se encontraron diferencias entre grupos en las tendencias prosociales públicas ( $H= 8,96$ ;  $p=0,011$ ;  $d=0,4$ ), emergencia ( $H= 9,70$ ;  $p=0,008$ ;  $d=0,4$ ), emocional ( $H= 6,80$ ;  $p=0,033$ ;  $d=0,3$ ), altruista ( $H= 46,57$ ;  $p<0,001$ ;  $d=1,1$ ) y en malestar personal ( $H= 8,97$ ;  $p=0,011$ ;  $d=0,4$ ). Las demás variables no presentaron diferencias significativas ( $p<0,05$ ).

En cuanto a los hombres, se encontraron diferencias importantes entre grupos en la mayoría de variables de estudio: comportamiento prosocial global ( $H= 13,22$ ;  $p=0,001$ ;  $d=0,5$ ), tendencia prosocial emergencia ( $H= 15,61$ ;  $p<0,001$ ;  $d=0,5$ ), tendencia prosocial emocional ( $H= 9,41$ ,  $p=0,009$ ;  $d=0,4$ ), tendencia prosocial por complacencia ( $H= 13,858$ ;  $p=0,001$ ;  $d=0,5$ ) tendencia prosocial altruista ( $H= 36,08$ ;  $p<0,001$ ;  $d=0,9$ ), empatía global ( $H= 7,31$ ;  $p=0,026$ ;  $d=0,3$ ), toma de perspectiva ( $H= 8,705$ ;  $p=0,013$ ;  $d=0,4$ ) y preocupación empática ( $H= 12,50$ ;  $p=0,002$ ;  $d=0,5$ ). El tamaño del efecto más alto (d de Cohen), tanto en hombres como mujeres, se encontró en la tendencia prosocial altruista.

Para tener una mayor especificidad, se realizaron análisis de significancia por género a nivel intra grupal e inter grupal con el fin de determinar las posibles variaciones entre hombres y mujeres respecto a las tendencias prosociales y la empatía. En la tabla 6 se muestran las diferencias de género a nivel intra grupal.

Entre los adolescentes desvinculados de grupos armados no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en función de las variables de estudio. Por el contrario, en el grupo de adolescentes infractores se evidencian diferencias significativas (Valor  $p < 0,05$ ) en función del género en casi todas las variables de estudio, exceptuando la tendencia prosocial pública y el malestar personal, evidenciando puntajes más altos en las mujeres. En el grupo control (G3) encontraron diferencias (Valor  $p < 0,05$ ) entre hombres y mujeres en las variables de tendencia prosocial pública, tendencia prosocial por complacencia, tendencia prosocial altruista y preocupación empática. Los puntajes fueron más altos en las mujeres.

Los valores  $d$  de Cohen superiores a 0,5 evidencian un tamaño del efecto alto, lo cual indica que las diferencias estadísticas encontradas en cuanto a las diferencias por género a nivel intra grupal son independientes del efecto del tamaño de la muestra.

**Tabla 6**  
*Análisis de significancia de las tendencias prosociales y dimensiones de la empatía por género a nivel intra grupal.*

	Diferencias de género G1			Diferencias de género G2			Diferencias de género G3		
	$z$	$P$	$d$	$z$	$P$	$d$	$Z$	$p$	$d$
<b>CPG</b>	-0,498	0,618	—	-3,810	0,000***	1,1	-0,587	0,557	—
<b>TPP</b>	-0,050	0,960	—	-1,151	0,250	—	-2,597	0,009**	0,5
<b>TPA</b>	-0,499	0,618	—	-1,978	0,048*	0,4	-0,598	0,550	—
<b>TPEm</b>	-0,134	0,894	—	-4,896	0,000***	1,6	-0,886	0,376	—
<b>TPE</b>	-0,537	0,592	—	-4,288	0,000***	1,3	-1,312	0,189	—
<b>TPC</b>	-0,507	0,612	—	-3,037	0,002**	0,8	-2,878	0,004**	0,6
<b>TPAl</b>	-0,509	0,611	—	-4,426	0,000***	1,3	-3,635	0,000***	0,7
<b>EG</b>	-0,531	0,596	—	-3,983	0,000***	1,2	-1,794	0,073	—
<b>TP</b>	-0,518	0,605	—	-4,406	0,000***	1,4	-1,422	0,155	—
<b>PE</b>	-0,299	0,765	—	-3,476	0,001***	1,0	-2,358	0,018*	0,5
<b>MP</b>	-1,169	0,242	—	-1,279	0,201	—	-0,150	0,880	—

\*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*\*\*  $p < 0,001$

**Nota:** CPG=Comportamiento prosocial general; TPP= Tendencia prosocial pública; TPA= Tendencia prosocial anónima; TPEm=Tendencia prosocial emergencia; TPE= Tendencia prosocial emocional; TPC= Tendencia prosocial complacencia; TPAl= Tendencia prosocial altruista; EG= Empatía general; TP= Toma de perspectiva; PE= Preocupación empática; MP= Malestar personal.

Finalmente, en la tabla 7 se muestra el análisis de significancia de las tendencias prosociales y la empatía por género entre grupos. Con excepción de la tendencia prosocial público, toma de perspectiva y malestar personal, se encontraron diferencias significativas (Valor  $p < 0,05$ ) entre hombres del grupo de desvinculados (G1) e infractores (G2) en las variables de estudio, siendo mayor las medidas del grupo 1. En cuanto a las mujeres, no se encontraron diferencias entre G1 y G2.

En cuanto al G1 y el grupo control de adolescentes escolares (G3), se evidencian diferencias únicamente entre las mujeres, específicamente en las variables de tendencia prosocial pública ( $p=0,008$ ), tendencia prosocial por complacencia ( $p=0,47$ ), tendencia

MOTIVACIONES PROSOCIALES, EMPATÍA Y DIFERENCIAS DE GÉNERO EN  
 ADOLESCENTES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO E INFRACTORES DE LA LEY

prosocial altruista ( $p < 0,001$ ), y malestar personal ( $p = 0,01$ ). Los promedios fueron más altos en mujeres del G1 en tendencia prosocial público y malestar personal, mientras que la tendencia prosocial por complacencia y altruista fue más alta en las mujeres del G3.

En cuanto al análisis comparativo entre los hombres del G2 y el G3 se evidencian diferencias significativas (Valor  $p < 0,05$ ) en comportamiento prosocial global, las tendencias prosociales público, emergencia, emocional, complacencia, altruista, y en los componentes de la empatía de toma de perspectiva y preocupación empática. La tendencia prosocial pública fue más alta en el grupo de hombres infractores, mientras que los promedios de las demás variables fueron más altos en los hombres del G3.

Entre mujeres del G2 y G3 se encontraron diferencias ( $p < 0,05$ ) en las tendencias prosociales pública, anónima, emergencia, emocional, altruista y en el componente de malestar personal. Las mujeres adolescentes del G3 presentaron los promedios más altos en tendencia prosocial altruista, y las del grupo 2 en las demás variables mencionadas.

En términos generales, al evaluar la  $d$  de Cohen en las diferencias estadísticas encontradas en cuanto género a nivel intergrupar, se identificó un tamaño del efecto alto ( $d > 0,5$ ).

**Tabla 7**

*Análisis de significancia de las tendencias prosociales y dimensiones de la empatía por género a nivel intergrupar.*

Variables	Diferencias entre Grupo 1 y Grupo 2					
	Femenino G1 (n=16)- G2(n=30)			Masculino G1 (n=19)- G2 (n=30)		
	<i>z</i>	<i>p</i>	<i>D</i>	<i>z</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
CPG	-0,681	0,496	—	-3,102	0,002**	1,0
TPP	-0,464	0,643	—	-0,804	0,421	—
TPA	-0,232	0,817	—	-2,171	0,030*	0,6
TPEm	-1,644	0,100	—	-3,122	0,002**	0,9
TPE	-1,764	0,078	—	-2,561	0,010**	0,8
TPC	-0,486	0,627	—	-2,882	0,004**	0,9
TPAlt	-0,217	0,828	—	-3,706	0,000***	1,3
EG	-0,243	0,808	—	-2,476	0,013**	0,8
TP	-1,519	0,129	—	-1,792	0,073	—
PE	-0,672	0,501	—	-3,165	0,002**	0,8
MP	-0,463	0,643	—	-0,600	0,549	—
Variables	Diferencias entre Grupo 1 y Grupo 3					
	Femenino G1(n=16)- G3 (n=63)			Masculino G1 (n=19)- G3 (n=45)		
	<i>z</i>	<i>p</i>	<i>D</i>	<i>z</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
CPG	-0,440	0,660	—	-1,508	0,132	—
TPP	-2,658	0,008**	1,0	-1,077	0,282	—
TPA	-1,367	0,172	—	-1,944	0,052	—
TPEm	-0,535	0,592	—	-1,326	0,185	—
TPE	-0,413	0,680	—	-1,380	0,168	—
TPC	-1,988	0,047*	0,5	-0,593	0,553	—
TPAlt	-3,581	0,000***	1,4	-1,325	0,185	—
EG	-0,770	0,441	—	-1,287	0,198	—

	-0,755	0,450	—	-0,503	0,615	—
PE	-0,227	0,821	—	-1,578	0,115	—
MP	-2,488	0,013**	0,7	-1,542	0,123	—
Variables	Diferencias entre Grupo 2 y Grupo 3					
	Femenino			Masculino		
	G2 (n=30)- G3 (n=63)			G2 (n=30)- G3 (n=45)		
	z	p	D	z	p	d
CPG	-1,527	0,127	—	-2,896	0,004**	0,8
TPP	-2,108	0,035*	0,6	-1,978	0,048*	0,4
TPA	-2,106	0,035*	0,4	-0,267	0,789	—
TPEm	-3,124	0,002**	0,6	-3,445	0,001***	0,9
TPE	-2,512	0,012**	0,6	-2,447	0,014**	0,6
TPC	-1,420	0,155	—	-3,403	0,001***	0,8
TPAlt	-6,809	0,000***	2,0	-5,896	0,000***	1,8
EG	-1,338	0,181	—	-1,927	0,054	—
TP	-1,623	0,105	—	-2,927	0,003**	0,7
PE	-1,112	0,266	—	-2,643	0,008**	0,6
MP	-2,266	0,023**	0,5	-1,193	0,233	—

\* p < 0,05; \*\* p < 0,01; \*\*\* p < 0,001

**Nota:** CPG=Comportamiento prosocial general; TPP= Tendencia prosocial pública; TPA= Tendencia prosocial anónima; TPEm=Tendencia prosocial emergencia; TPE= Tendencia prosocial emocional; TPC= Tendencia prosocial complacencia; TPAlt= Tendencia prosocial altruista; EG= Empatía general; TP= Toma de perspectiva; PE= Preocupación empática; MP= Malestar personal.

#### 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

Este estudio fue diseñado con el objetivo de analizar las comparaciones entre motivaciones prosociales, empatía y las diferencias de género en un grupo de 203 adolescentes, de ambos sexos, víctimas de reclutamiento ilícito en el contexto del conflicto armado colombiano e infractores de la ley penal, y, un grupo control de 108 adolescentes escolarizados, sin antecedentes de infracciones ni comisión de delitos. De acuerdo con los hallazgos, de manera general, los hombres de los tres grupos obtuvieron los puntajes más bajos en tendencias prosociales y empatía, en tanto las mujeres de la muestra total, presentaron las puntuaciones más altas, tanto en tendencias prosociales, como en empatía. Estos resultados son consistentes con la literatura previa sobre diferencias de género en empatía y conducta prosocial, tanto en adolescentes normales (Cohen y Strayer, 1996; Eisenberg et al., 1991; Alfieri et al., 1996; Brody, 1999) como en sujetos con trastornos de conducta y comportamiento delictual (Kruttschnitt, 1994; Steffensmeier y Allen, 1996; Cohen y Strayer, 1996; Miller y Eisenberg, 1988). Menores niveles de empatía y de tendencias prosociales en los hombres, predicen una afectación e inhibición del comportamiento prosocial. Así mismo, las estadísticas sobre delincuencia juvenil, señalan una mayor vinculación de los adolescentes hombres a las acciones delictivas, que las mujeres (Rodríguez, 2004; Salazar-Estrada, Torres-López, Reynaldos-Quinteros, Figueroa-Villaseñor y Araiza-González, 2011; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF, 2018).

Las medidas segmentadas por grupos, arrojaron evidencia de que los adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales (G1) y los adolescentes infractores de la ley (G2) presentaron los promedios más altos en la tendencia prosocial por complacencia, mientras que el grupo control (G3) en tendencia prosocial altruista. Este hallazgo es consistente con lo expuesto por Carlo y Randall (2002), enfatizando en que la ayuda por

complacencia u obediencia en universitarios, es mucho más frecuente que la asistencia sin mediación de solicitud explícita. En este caso, los hallazgos en ambos estudios son coincidentes, a pesar de las diferencias en edad y en nivel de escolaridad. No obstante, los resultados de un mayor nivel de motivación prosocial altruista en el grupo 3, de adolescentes escolarizados, sin antecedentes de infracción a la ley, ni comisión de delitos, no son coincidentes con los hallazgos de Carlo y Randall (2002), en la medición de tendencias prosociales con adolescentes tardíos. Nuestro hallazgo de un mayor nivel de motivación prosocial altruista en el grupo control, refuerzan las conclusiones de Eisenberg y Miller (1987), Eisenberg y Fabes (1998), Underwood y Moore (1982) y Batson (1991), sobre la correlación positiva entre motivación altruista y empatía. Los sujetos con un alto grado de empatía por una víctima, tienen mayor propensión a ayudarla cuando hay poco o ningún potencial percibido para una recompensa directa.

En empatía, nuestro estudio halló diferencias en preocupación empática y malestar personal. Se observa en el grupo de adolescentes desvinculados de grupos armados (G1), rangos promedio significativamente más altos en las tendencias prosociales públicas, anónimas, preocupación empática y malestar personal. Este hallazgo es coincidente con las conclusiones de Samper (2014), de la empatía, en su vertiente emocional como preocupación empática, como variable predictora en la tendencia prosocial pública, y de la correlación positiva entre malestar personal y motivación prosocial anónima y pública. Específicamente, el resultado de un mayor nivel significativo en malestar personal en los adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales, se relaciona directamente con su condición de sujetos victimizados, quienes son propensos a experimentar mayores niveles de estrés, ansiedad e inestabilidad emocional (Samper, 2014), como consecuencia de las secuelas psicológicas que deja la guerra (Gómez, 2019c).

Comparativamente, se hallaron diferencias significativas entre géneros, independientemente del estado delictivo, las mayores puntuaciones en tendencia prosocial pública la obtuvieron los hombres, mientras que las mujeres presentaron altos niveles en las tendencias prosocial global, prosocialidad en situaciones de emergencia, motivación prosocial emocional, por complacencia y altruista y preocupación empática. En general, las mujeres adolescentes en esta muestra, independientemente del estado del delito, son significativamente más propensas a participar en comportamientos que reflejan preocupación por otras personas. Este resultado es coincidente con las teorizaciones de Eisenberg et al. (1991), Alfieri et al. (1996) y Brody (1999), sobre los mayores niveles de desarrollo de la prosocialidad, empatía y desarrollo moral hallados en las niñas y menores niveles en los niños. No obstante, las explicaciones sobre la obtención de estos puntajes, señalando diferencias en la socialización y estereotipos de género, no hallan un sustento empírico en los resultados de nuestra investigación. Solo se confirman los hallazgos de literatura previa sobre mayores niveles de comportamiento prosocial y empatía en niñas, además de la relación entre déficit en empatía y baja prosocialidad y entre bajos niveles de razonamiento moral y conducta antisocial y agresión (Kruttschnitt, 1994; Steffensmeier y Allan, 1996; Cohen y Strayer, 1996; Miller y Eisenberg, 1998).

## Bibliografía

- Aguilar-Cartagena, M. S. (2014). *Aprendizaje de conductas prosociales desde la primera infancia como estrategia para el mejoramiento de la convivencia escolar y la prevención del "Bullying" (Proyecto de intervención)*. Medellín, Colombia: Universidad CES. Recuperado de [http://bdigital.ces.edu.co:8080/repositorio/bitstream/10946/3559/1/Aprendizaje\\_Conductas\\_Prosociales.pdf](http://bdigital.ces.edu.co:8080/repositorio/bitstream/10946/3559/1/Aprendizaje_Conductas_Prosociales.pdf)
- Alfieri, T., Ruble, D. y Higgins, E. (1996). Gender stereotypes during adolescence: Developmental changes and the transition to junior high school. *Developmental Psychology*, 32(6), 1129-1137. <https://doi.org/10.1037//0012-1649.32.6.1129>
- Batson, C. D. (1991). *The altruism question: Toward a social-psychological answer*. New York: Psychology Press.
- Berger, C., Batanova, M. y Cance, J. D. (2015). Aggressive and Prosocial? Examining Latent Profiles of Behavior, Social Status, Machiavellianism, and Empathy. *Journal of Youth Adolescence*, 44(12), 2230–2244. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0298-9>
- Berkowitz, M y Grych, J. (1998). Fostering Goodness: teaching parents to facilitate children's moral development. *Journal of Moral Education* 27 (3), 371-391. <https://doi.org/10.1080/0305724980270307>
- Brody, L. (1999). *Gender, emotion and family*. Cambridge, Massachusetts, London: Harvard. University Press.
- Calvo, A. J., González, R. y Martorell, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111. <https://doi.org/10.1174/021037001316899947>
- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., y Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21(2), 77-89. <https://doi.org/10.1027/1015-5759.21.2.77>
- Caprara, G. V., Alessandri, G. y Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The Contribution of Traits, Values, and Selfefficacy Beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(6), 1289-1303. <https://doi.org/10.1037/a0025626>
- Caravita, S., Di Blasio, P. y Salmivalli, C. (2009). Unique and Interactive Effects of Empathy and Social Status on Involvement in Bullying. *Social Development*, 18 (1), 140-163. <https://doi.org/10.1111/j.14679507.2008.00465.x>
- Carlo, G. y Randall, B. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(1), 31-44. <https://doi.org/10.0047-2891/02/0200-0031/0>



- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S. y Randall, B. (2003). Sociocognitive and Behavioral Correlates of a Measure of Prosocial Tendencies for Adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 23(1), 107-134. <https://doi.org/10.1177/0272431602239132>
- Carlo, G., Padilla-Walker., L. M. y Nielson, M. G. (2015). Longitudinal bidirectional relations between adolescents' sympathy and prosocial behavior. *Developmental Psychology*. 51(12), 2015, 1771-1777 <https://doi.org/10.1037/dev0000056>
- Cohen, D. y Strayer, J. (1996). Empathy in conduct-disordered and comparison youth. *Developmental Psychology*, 32(6), 988-998. <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.32.6.988>
- Davis, M.H. (1983). Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44 (1), 113-126. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.44.1.113>
- Davis, M.H. (1996). *Empathy. A Social Psychological Approach*. New York: Routledge Taylor y Francis Group.
- Decety, J. y Jackson, P. (2004). The functional architecture of human empathy. *Behavior Cognition Neuroscience Reviews*, 3(2), 71-100. <https://doi.org/10.1177/1534582304267187>
- Dolan, M. y Fullam, R. (2004). Theory of mind and mentalizing ability in antisocial personality disorders with and without psychopathy. *Psychological Medicine*, 34(6), 1093–1102. <https://doi.org/10.1017/S0033291704002028>
- Dziobek, I., Preissler, S., Grozdanovic, Z., Heuser, I., Heekeren, H. R. y Roepke, S. (2011). Neuronal correlates of altered empathy, and social cognition in borderline personality disorder. *Neuroimage*, 15, 539–548. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2011.05.00>
- Eisenberg, N., Cameron, E., Tryon, K. y Dodez, R. (1981). Socialization of prosocial behavior in the preschool classroom. *Developmental Psychology*, 17(6), 773-782. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.17.6.773>
- Eisenberg, N. y Miller, P. A. (1987). The relation empathy to prosocial and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 101(1), 91-119. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.101.1.91>
- Eisenberg, N., Miller, P.A., Shell, R., McNalley, S. y Shea, C. (1991). Prosocial development in adolescence: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 27(5), 849-857. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.27.5.849>

- Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B. y Van Court, P. (1995). Prosocial Development in Late Adolescence: a Longitudinal Study *Child Development*, 66(4), 1179-1197. <https://doi.org/10.2307/1131806>
- Eisenberg, N. y Fabes, R. A. (1998). Prosocial development. En W. Damon y N. Eisenberg, *Handbook of child psychology: Social, Emotional, and Personality Development* (5a ed., vol. 3, pp. 701-778). Nueva York: Wiley.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, Regulation, and Moral Development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.51.1.665>
- Eisenberg, N., Zhou, Q. y Koller, S. (2001). Brazilian Adolescents' Prosocial Moral Judgment and Behavior: Relations to Sympathy, Perspective Taking, Gender –Role Orientation, and Demographic Characteristics. *Child Development*, 72, 518–534 <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00294>
- Eisenberg, N., Fabes, R. A. y Spinrad, T. L. (2006). Prosocial behavior. In W. Damon y RM Lerner (Serie Eds.) y N. Eisenberg, *Handbook of Child Psychology, Social, Emotional, and Personality Development* (6ª ed., Págs. 646–718). Nueva York: Wiley.
- Garrido Genovés, V., López Martín, E. y Galvis Doménech, M.J. (2017). Predicción de la reincidencia con delinquentes juveniles: adaptación del IGI-J. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 12, 30-41. <http://dx.doi.org/10.4995/reinad.2017.6484>
- Gibbs, J. C., Basinger, K. S., Fuller, D. y Fulkler, R. L. (1992). *Moral maturity: Measuring the development of sociomoral reflection*. Hillsdale, New York: Routledge <https://doi.org/10.4324/9780203771754>
- Gómez, A. S. y Narváez, M. (2018). Prosocialidad en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales. Retos y reflexiones para la investigación social. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 14(2), 263-278. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0014.05635>
- Gómez, A. S. y Narváez, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de Psicología*, 37(2), 603-641. <http://dx.doi.org/10.18800/psico.201902.010>
- Gómez, A.S. (2019a). Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), 188-218. <https://doi.org/10.21501/22161201.3065>
- Gómez, A. S. (2019b). Potenciales prosociales en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales en Colombia. *Quaderns de Psicologia*, 21(2), e 1483. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1483>

MOTIVACIONES PROSOCIALES, EMPATÍA Y DIFERENCIAS DE GÉNERO EN  
ADOLESCENTES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO E INFRACTORES DE LA LEY

- Gómez, A. S. (2019c). Conductas prosociales y su relación con la empatía y la autoeficacia para la regulación emocional en adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales. *Revista Criminalidad*, 61(3), 221-246. Recuperado de: <https://www.policia.gov.co/revista/revista-criminalidad-volumen-61-no-3>
- Gómez, A. S., Narváez, M. y Correa, M. C. (2019). Motivaciones prosociales y desconexión moral en adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales. *Psicología desde el Caribe*, 36(2), 1-45. Recuperado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/10604/214421444292>
- Gómez, A. (2018). De la cosmología peirceana a la evolución social. Reflexiones sobre el agapismo y los hábitos sociales en sentido evolutivo. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 39(118), 37-58. <https://doi.org/10.15332/10.15332/s0120-8462.2018.0118.02>
- Hawley, P.H. (2003). Prosocial and Coercive Configurations of Resource Control in Early Adolescence: A Case for the Well-Adapted Machiavellian. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49(3), 2003 279–309. <https://doi.org/10.1353/mpq.2003.0013>
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta edición, México: McGraw-Hill.
- Hoffman, M. L. (1987). The contribution of empathy to justice and moral judgment. En N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.), *Empathy and its development* (pp. 47-80). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hoffman, M.L. (2000). *Empathy and moral development: Implications for caring and justice*. New York: Cambridge University Press.
- IBM Corporation (2017). *IBM SPSS Statistics for Windows. Versions 25.0*. Armonk, NY: IBM Corporation.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, Observatorio del Bienestar de la Niñez. (2012a). Adolescentes en conflicto con la ley. Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, SRPA. *Boletín Especial*, 1. Recuperado de: <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/publicacion-29.pdf>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, Observatorio del Bienestar de la Niñez. (2012b). Vulnerabilidad, reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes por grupos armados organizados al margen de la ley. Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, SRPA. *Boletín*, 3. Recuperado de: <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/publicacion-26.pdf>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, Observatorio del Bienestar de la Niñez (2018). Tablero SRPA-Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes. Datos abiertos. Recuperado de <https://www.icbf.gov.co/bienestar/observatorio-bienestar-ninez/tablero-srpa> Consultado el 03/11/2019.

- Jones, A. P., Happé, F. G. E., Gilbert, F., Burnett, S. y Viding, E. (2010). Feeling, caring, knowing: Different types of empathy deficit in boys with psychopathic tendencies and *autism spectrum disorder*. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 11, 1188–1197. <https://doi:10.1111/j.1469-7610.2010.02280.x>
- Korkmaz, B. (2011). Theory of mind and neurodevelopmental disorders of childhood. *Neuropsychiatric Disorders and Pediatric Psychiatry* 69(5), 101-108. <https://doi.org/10.1203/PDR.0b013e318212c177>
- Kruttschnitt, C. (1994). Gender and interpersonal violence. In A. J. Reiss, Jr., J. A. Roth (Eds.) y National Research Council, *Understanding and preventing violence*, 3: social influences. Washington, DC: National Research Council; Division of Behavioral and Social Sciences and Education; Commission on Behavioral and Social Sciences and Education. <https://doi.org/10.17226/1861>
- Mariano, M., Pino, M., Peretti, S., Valenti, M. y Mazza, M. (2017) Understanding criminal behavior: Empathic impairment in criminal offenders, *Social Neuroscience*, 12(4), 379-385. <https://doi.org/10.1080/17470919.2016.1179670>
- Marín-Escobar, J. C. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13(24), 369-388. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/ descarga/articulo/6113912.pdf>
- Martínez-González, M. B., Robles-Haydar, C. A., Amar-Amar, J. J. y Crespo-Romero, F. A. (2016). Crianza y desconexión moral en infantes: Su relación en una comunidad vulnerable de Barranquilla. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 315-330. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14121011214>
- Mazza, M., Pino, M. C., Mariano, M., Tempesta, D., Ferrara, M., De Berardis, D., Masedu, F. y Valenti, M. (2014). Affective and cognitive empathy in adolescents with autism spectrum disorder. *Frontiers in Human Neuroscience*, 8, 791. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2014.00791>
- Mazza, M., Tempesta, D., Pino, M. C., Nigri, A., Catalucci, A., Guadagni, V. y Ferrara, M. (2015). Neural activity related to cognitive and emotional empathy in post-traumatic stress disorder. *Behavioural Brain Research*, 1(282), 37–45. <http://doi.org/10.1016/j.bbr.2014.12.049>
- Mestre, M. V., Frías, M. D. y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16, 255-260. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/pdf/1191.pdf>
- Mestre, V., Frías, M. D., Samper, P. y Tur A. M. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12 (1) 76-83. <https://doi.org/10.1017/S1138741600001499>

- Miller, P. A., y Eisenberg, N. (1988). The relation of empathy to aggressive and externalizing/antisocial behavior. *Psychological Bulletin*, 103(3), 324-344. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.103.3.324>
- Palmer, E. J. y Begun, A. (2006). The relationship between moral reasoning, provictim attitude and interpersonal aggression among imprisoned young offenders. *International Journal of Offending Theory and Comparative Criminology*, 50 (4), 446–457. <https://doi.org/10.1177/0306624X05281907>.
- Penner, L., Dovidio, J., Piliavin, J., y Schroeder, D. (2005). Prosocial behavior: Multilevel perspectives. *Annual Review of Psychology*, 56(1), 365-392. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.56.091103.070141>
- Plazas, E. A., Morón, M. L. Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S. E. y Patiño, C. D. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9 (2), 357-369. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n2/v9n2a05.pdf>
- Premack, D. y Woodruff, G. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind? *Behavioural and Brain Sciences*, 4, 515–526. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00076512>
- Richaud, M., Mesurado, B., y Kohan, A. (2012). Analysis of dimensions of prosocial behavior in an Argentinean sample of children. *Psychological Reports: Mental y Physical Health*, 111(3), 1-10. <http://dx.doi.org/10.2466/10.11.17.PR0.111.6.687-696>
- Richell, R. A., Mitchell, D. G., Newman, C., Leonard, A., Baron-Cohen, S. y Blair, R. J. (2003). Theory of mind and psychopathy: Can psychopathic individuals read the 'language of the eyes'? *Neuropsychologia*, 41(5), 523–526. [http://doi.org/10.1016/S0028-3932\(02\)00175-6](http://doi.org/10.1016/S0028-3932(02)00175-6)
- Rodríguez, E. (2004). Juventud y violencia en América Latina. *Desacatos*, 14, 36-59. Recuperado de: <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1086>
- Rodríguez, L. M., Mesurado, B., Oñate, M. E., Guerra, P. y Menghi, M. S. (2017). Adaptación de la escala de Prosocialidad de Caprara en adolescentes argentinos. *Revista Evaluar*, 17(2), 177-187. <https://doi.org/10.35670/1667-4545.v17.n2.18730>
- Salazar-Estrada, J., Torres-López, T., Reynaldos-Quinteros, C., Figueroa-Villaseñor, N. y Araiza-González, A. (2011). Factores asociados a la delincuencia en adolescentes de Guadalajara, Jalisco. *Papeles de población*, 17(68), 103-126.
- Sandoval, J. de J. (2008). Ambiente escolar, familiar y comunitario en relación con los comportamientos agresivos y prosociales en niños de 3 a 12 años, Medellín, Colombia, 2001. *Revista Facultad Nacional De Salud Pública*, 24(1). Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/article/view/276>

- Samper, P. (2014). Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones. *Revista Mexicana de Investigación Psicológica*, 6(2), 177-185. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/71038302.pdf>
- Schwenck, C., Mergenthaler, J., Keller, K., Zech, J., Salehi, S., Taurines, R., Romanos, M., Schecklmann, M., Schneider, W., Warnke, A. y Freitag C. (2012). Empathy in children with autism and conduct disorder: group-specific profiles and developmental aspects. *Journal Child Psychology Psychiatry*. 53(6), 651-9. <http://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2011.02499.x>
- Simões, F. y Calheiros, M. M. (2016). The Relations between Prosocial Behaviors and Self- Regulation: Evidences from the Validation of the PTM-R for Portuguese Early Adolescents. *The Spanish Journal of Psychology*, 19 (e73), 1–14. <https://doi.org/10.1017/sjp.2016.70>
- Shamay-Tsoory, S. G., Tomer, R. y Aharon-Peretz, J. (2005). The neuroanatomical basis of understanding sarcasm and its relationship to social cognition. *Neuropsychology*, 19, 288–300. <https://doi.org/10.1037/0894-4105.19.3.288>
- Shamay-Tsoory, S. G., Aharon-Peretz, J. y Perry, D. (2009). Two systems for empathy: A double dissociation between emotional and cognitive empathy in inferior frontal gyrus versus ventromedial prefrontal lesions. *Brain*, 132, 617–627. <https://doi.org/10.1093/brain/awn279>
- Sutton, J., Smith, P. K. y Swettenham, J. (1999). Bullying and 'Theory of Mind': A Critique of the 'Social Skills Deficit' View of Antisocial Behaviour. *Social Development*, 8(1), 117–127. <https://doi.org/10.1111/14679507.00083>
- Steffensmeier, D. y Allan, E. (1996). Gender and crime: Toward a Gendered Theory of Female Offending. *Annual Review of Sociology*. 22, 459-487. Recuperado de: <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.soc.22.1.459>
- Underwood, B. y Moore, B. (1982). Perspective-taking and altruism. *Psychological Bulletin*, 9(1), 143-173. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.91.1.143>
- Van der Graaff, J., Branje, S., De Wied, M., Hawk, S., Van Lier, P. y Meeus, W. (2014). Perspective taking and empathic concern in adolescence: Gender differences in developmental changes. *Developmental Psychology*, 50(3), 2014, 881-888. <https://doi.org/10.1037/a0034325>
- Zaki, J. y Ochsner, N (2012). The neuroscience of empathy: progress, pitfalls and promise. *Nature Neuroscience*, 15, 675 - 680. <https://doi.org/10.1038/nn.3085>